

LA DESOCUPACIÓN EN EL GRAN ROSARIO DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA UN INTENTO DE (RE)INTERPRETACIÓN¹

Carlos Crucella**

Profesor e Investigador de la Carrera de Ciencia Política

A Julia y Guido, por su generosidad.

Introducción.

Durante los últimos años la tasa de desocupación (abierta) se ha convertido en el epicentro del debate sobre la situación ocupacional tornándose, de hecho, el eje prácticamente excluyente de la evaluación de su deterioro.

Si bien es sabido que este indicador no permite, por sí solo, abrir juicio sobre la intensidad o las causas del mismo¹, la evolución de la tasa de desempleo destaca por su protagonismo en la mayor parte de las reflexiones recientes acerca de este fenómeno, particularmente -aunque no en forma exclusiva- en aquellas llevadas a cabo en los medios no especializados.

No obstante sus limitaciones, un tratamiento más exhaustivo de este indicador permitiría -a juicio del autor- avanzar en la interpretación de la magnitud y los orígenes del fenómeno principal al cual remite -el deterioro de la situación ocupacional-, especialmente respecto de uno de sus aspectos más dramáticos tanto desde el punto de vista social como económico, esto es, la

subutilización absoluta de la fuerza de trabajo.

El objeto de este artículo es proponer una lectura no (tan) convencional de la tasa de desocupación a partir de la inclusión de dos aspectos relacionados con la magnitud de la misma: el primero se refiere a la eventual existencia de un componente de estacionalidad en la variable observada, y el segundo remite a la presencia de desempleo oculto y su contracara, la «sobreoferta» coyuntural de mano de obra.

Un primer intento de mejorar la calidad interpretativa de la tasa de desempleo abierto: la eliminación de la distorsión estacional.

La eventual existencia de un factor estacional en los indicadores de uso más frecuente en el análisis de los mercados de trabajo urbanos, es un fenómeno tan conocido como frecuentemente desatendido a la hora de analizar la evolución histórica de los mismos.

Si bien las limitaciones que impone

la presencia de una distorsión de este tipo pueden ser obviadas mediante la comparación de datos provenientes de una misma onda -práctica de rigor en los círculos especializados-, la adopción de este criterio impone -dado el carácter semestral de los relevamientos- una periodicidad anual al seguimiento de la evolución de la situación ocupacional, la cual puede resultar excesivamente prolongada -particularmente en un contexto de fuertes cambios en las principales variables que influyen en la determinación de la cantidad y calidad de las ocupaciones, como ha sido el caso de nuestro país desde 1991 a la fecha-, a la vez que imposibilita el análisis de la serie completa, con consecuencias no desdeñables para su correcta interpretación, como se intentará demostrar². Estudios recientes confirman que «...la serie de desocupación abierta en la Argentina tiene un componente de ese carácter (estacional) de marcada intensidad, al menos en el nivel nacional urbano y en el de los dos grandes subagregados del GBA y el Interior Urbano.

Así, por ejemplo, la distorsión estacional se ha estimado de una magnitud cercana al 10% para el Gran Buenos Aires, positiva en las mediciones de mayo y negativa en las de octubre»³.

En el caso del Gran Rosario, la aplicación de la misma metodología ha permitido confirmar la existencia de un

factor de estacionalidad de idéntico comportamiento al del Gran Buenos Aires -esto es, positivo para la onda de mayo y negativo para la de octubre-, aunque de menor intensidad. En efecto, para nuestra región la distorsión estacional es del orden del 7,6%, lo que implica -dado el carácter bianual de las mediciones- que, entre dos ondas sucesivas, la variación atribuible a este componente se ubica en torno del 15%. En consecuencia, para un rango de gran amplitud entre los datos observados (esto es, al margen de los efectos estacionales) de dos relevamientos consecutivos resulta imposible establecer, *a priori*, si la variación corresponde a una mejoría o a un agravamiento del nivel de desempleo. Así, por ejemplo, entre mayo y octubre de 1990, mientras los valores correspondientes a la tasa de desocupación observada se mantuvieron invariables la evolución de sus niveles netos de influencias estacionales muestran una significativa expansión relativa (16,4%, equivalente a un incremento de 1,6 p.p.), en tanto que mientras entre los mismos meses de 1998 la tasa la primera registró una ligera caída del orden del 2% -comportamiento que, *prima facie*, calificaría positivamente su evolución-, la eliminación de la distorsión estacional revela que, por el contrario, la proporción de la fuerza de trabajo desocupada experimentó un incremento cercano al 14%.

Cuadro 1
GRAN ROSARIO
Tasa de desocupación abierta (%).

Onda	Tasa de Desocupac. Abierta Observada	Variación porcentual	Tasa de Desocupac. Abierta Desestac.	Variación porcentual
Mayo89	14,2		13,2	
Octubre89	7,4	-47,9%	8,0	-39,3%
Mayo90	10,4	40,5%	9,7	20,7%
Octubre90	10,4	0,0%	11,3	16,4%
Mayo91	10,9	4,8%	10,1	-10,0%
Octubre91	9,4	-13,8%	10,2	0,4%
Mayo92	10,1	7,4%	9,4	-7,7%
Octubre92	8,5	-15,8%	9,2	-2,0%
Mayo93	10,8	27,1%	10,0	9,1%
Octubre93	11,8	9,3%	12,8	27,2%
Mayo94	13,1	11,0%	12,2	-4,6%
Octubre94	12,4	-5,3%	13,4	10,2%
Mayo95	20,9	68,5%	19,4	44,8%
Octubre95	18,1	-13,4%	19,6	0,8%
Mayo96	19,7	8,8%	18,3	-6,5%
Octubre96	18,2	-7,6%	19,7	7,6%
Mayo97	16,1	-11,5%	15,0	-24,0%
Octubre97	13,2	-18,0%	14,3	-4,5%
Mayo98	13,8	4,5%	12,8	-10,2%
Octubre98	13,5	-2,2%	14,6	13,9%
Mayo99	14,9	10,4%	13,8	-5,2%
Octubre99	16,8	12,8%	18,2	31,3%

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Al margen de los determinantes de esta distorsión - insuficientemente explorados a la fecha y que, en el caso del Gran Rosario, se encontrarían asociados a una ligera estacionalidad de análogo perfil en la tasa de actividad y una variación de la tasa de empleo de signo opuesto (negativa para la onda de mayo y positiva para la de octubre), también leve aunque necesariamente de intensidad algo mayor que la primera (ver Anexo, Cuadro I)-, su existencia aparece como un hecho indiscutible y su inclusión en el análisis de la evolución del indicador que nos ocupa impone un cambio de perspectiva significativo en su interpretación.

En primer lugar, se comprueba que de las veintiuna variaciones semestrales contenidas en el Cuadro 1, en once de ellas el signo es el opuesto según se trate de la serie cruda o de la desestacionalizada.

En segundo término, es dable observar -teniendo en cuenta el factor estacional- que en octubre de 1993, un año de significativo crecimiento del nivel de actividad productiva, tuvo lugar una fuerte expansión relativa de la tasa de desocupación, cuyo valor (desestacionalizado) supera a todos los anteriores, con excepción del correspondiente al primer semestre de 1989 (13,2%), período caracterizado por un desempeño notoriamente insatisfactorio de las variables macroeconómicas y

que en octubre de 1994, cuando a pesar de su desaceleración respecto del mismo período del año anterior el Producto Bruto urbano seguía evolucionando positivamente y con marcada intensidad, el nivel de desempleo abierto superó ligeramente a este último, alcanzando el valor máximo de la serie -desestacionalizada- hasta esa fecha.

Cabe afirmar, entonces, que un año y medio antes de que la desocupación pasara a ocupar el centro de la agenda social y política a raíz del nivel sin precedentes alcanzado por la tasa de desocupación (no desestacionalizada), la evolución de este indicador (eliminada la distorsión estacional) mostraba signos del agravamiento de la situación ocupacional de la región, hecho que pasó completamente desapercibido fuera de ciertos círculos especializados.

Asimismo, no resulta un hecho menor que mientras en octubre de 1995 el nivel de desocupación -neto del efecto estacional- se mantenía prácticamente invariable respecto de la onda anterior -en rigor, experimentaba un ligero incremento-, se «celebraba», desde distintos ámbitos, el retroceso experimentado por el valor (observado) de la misma.

Por último -siguiendo con la serie depurada del efecto estacional-, cabe hacer notar que su valor máximo -si bien por una magnitud, a todo efecto, imperceptible respecto de los niveles alcanzados por este indicador durante el

año previo- corresponde a la onda de octubre de 1996 -iniciado el tercer trimestre de evolución positiva del producto de origen urbano (no agropecuario), luego de un año ininterrumpido de comportamiento negativo de esta variable-⁴, esto es, 18 meses después de la fecha en que lo sitúa la visión convencional, fenómeno que también fue totalmente ignorado en la mayoría de los análisis.

Retrospectivamente, entonces, no parece aventurado sostener que el impacto que ocasionó el resultado de la onda de mayo de 1995 habría resultado, si no injustificado, al menos un tanto exagerado por, al menos, un par de razones. La primera, de orden más conceptual, dice relación con el bien conocido hecho de que la demanda de mano de obra -en rigor, de horas de trabajo- está asociada directa y exclusivamente con los siguientes factores: el nivel de actividad económica (en un sentido positivo) y el comportamiento de la productividad (en el sentido opuesto). Por lo tanto, el aumento de la proporción de la población activa desempleada en una coyuntura fuertemente recesiva⁵ enmarcada en un proceso de reconversión productiva, cuya característica es la elevación abrupta -al menos en el corto plazo- del producto por hombre ocupado⁶, difícilmente debería haber resultado un hecho sorprendente para la opinión especializada. En rigor,

el único elemento que habría merecido ese calificativo es el nivel alcanzado por la tasa de desocupación abierta observada -inérito hasta ese momento-, el que, como se acaba de ver, queda relativizado por los valores (desestacionalizados) que alcanzó en octubre de 1995 y 1996 acerca de los cuales, como ya se hiciera notar, poco -si algo- se dijo.

Hacia una visión más totalizadora de la subutilización absoluta de la fuerza de trabajo: la incorporación del desempleo oculto y la «sobreoferta» coyuntural de mano de obra.

Habitualmente la evaluación del nivel de subutilización total de la mano de obra se reduce al estudio de la desocupación abierta. Si bien la prioridad concedida a esta situación resulta totalmente atendible, en tanto la misma implica el desaprovechamiento absoluto de la capacidad laboral del trabajador y, consecuentemente, la imposibilidad de obtener un ingreso a través de su esfuerzo personal, no es menos cierto que existe otro componente de este fenómeno, el desempleo oculto o encubierto que, a pesar de compartir ese atributo -agravado por la situación de «autoexclusión» del mercado de trabajo resultante de la interrupción de la búsqueda de un empleo-, no ha merecido generalmente un tratamiento equivalen-

te al recibido por la desocupación abierta.

Si bien la evidencia empírica indica que esta forma de subaprovechamiento total, que refleja el impacto negativo de la eventual presencia⁷ del efecto «desaliento» en la tasa de participación económica, carece de la relevancia cuantitativa del desempleo abierto, y que el mismo remite a un concepto que ha sido calificado de «altamente subjetivo y nebuloso»⁸, su inclusión en la elaboración de indicadores más sofisticados de los desequilibrios del mercado de trabajo es una práctica generalizada en los estudios realizados en las sociedades más desarrolladas⁹.

Por otra parte, aún cuando en el caso argentino no resulte factible recurrir a un procedimiento de indagación directa para determinar el volumen y los atributos de la población desalentada -metodología usual en los países centrales-, la estimación indirecta¹⁰ a partir de la información sobre la tasa de actividad global, constituye una aproximación imperfecta pero en modo alguno desdénable de abordar este problema.

Asimismo, es dable observar que en ciertos períodos la tasa de participación alcanza elevados niveles¹¹, dando origen a expansiones bruscas de la PEA, con una repercusión significativa en la proporción de la población activa totalmente subutilizada.

Recurriendo a una función de ten-

dencia de los valores desestacionalizados de la tasa de actividad¹² es posible incorporar al análisis el efecto de los desvíos de ambos signos respecto de la misma¹³, eliminando de este modo la incidencia de las variaciones de corto plazo en la disponibilidad de mano de obra sobre la tasa de desocupación (ver nota 1).

De esta manera es factible definir -a falta de un nombre mejor- una tasa de desempleo «ajustada», resultante de agregarle (algebraicamente) a la tasa de desocupación abierta el desempleo oculto y la sobreoferta temporal (ambas desestacionalizadas)¹⁴.

Como puede observarse en el cuadro siguiente, diez de las veintidos ondas incluidas habrían estado afectadas por algún grado de «inactividad forzada» de la fuerza de trabajo, en tanto en once habría operado un efecto «incorporación» adicional (respecto de sus valores tendenciales).

Con respecto a las primeras puede comprobarse que, en ninguna oportunidad, la inclusión de la desocupación encubierta ha modificado el sentido de las variaciones sino que ha tendido -generalmente¹⁵ - a acentuar su intensidad, en tanto que en el caso de las segundas es dable observar que, excepto en dos mediciones -octubre de 1991 y mayo de 1992- el mismo ha sido similar al correspondiente al de la desocupación oculta, esto es, no ha alterado el signo

de las mismas sino que solamente ha afectado su magnitud.

Asimismo se advierte que, en la mitad de los casos el desempleo oculto ha tenido un efecto significativo sobre la desocupación total -particularmente acentuado en mayo de 1990- y que, si bien el valor absoluto más elevado corresponde a un desvío del signo opues-

to -octubre de 1992, con un excedente coyuntural de fuerza de trabajo de 4,3 p.p., que explica poco menos de la mitad del valor (desestacionalizado) de la tasa de desocupación abierta-, la incidencia promedio de la desocupación encubierta supera claramente la correspondiente a la sobreoferta de mano de obra (1,8 y 1,3 puntos porcentuales res

Cuadro 2
GRAN ROSARIO
Tasas de desocupación (%).

Onda	Tasa de Desocupac. Abierta Desestac. (1)	Variación porcentual	Desempleo Oculto (2)	Sobreoferta de mano de obra (3)	Tasa de desempleo ajustada (4)=(1)+(2)-(3)	Variación porcentual
Mayo89	13,2		0,6		13,8	
Octubre89	8,0	-39,3%	1,5		9,6	-30,9%
Mayo90	9,7	20,7%	3,7		13,3	39,6%
Octubre90	11,3	16,4%	2,2		13,5	1,0%
Mayo91	10,1	-10,0%		0,4	9,7	-27,7%
Octubre91	10,2	0,4%		1,8	8,4	-14,2%
Mayo92	9,4	-7,7%		0,3	9,1	8,3%
Octubre92	9,2	-2,0%		4,3	4,9	-46,1%
Mayo93	10,0	9,1%	0,6		10,7	118,5%
Octubre93	12,8	27,2%		0,1	12,7	18,7%
Mayo94	12,2	-4,6%		2,0	10,2	-19,6%
Octubre94	13,4	10,2%	2,8		16,2	59,3%
Mayo95	19,4	44,8%		2,8	16,6	2,5%
Octubre95	19,6	0,8%		0,2	19,4	16,6%
Mayo96	18,3	-6,5%		0,1	18,2	-6,1%
Octubre96	19,7	7,6%	2,7		22,4	23,0%
Mayo97	15,0	-24,0%	0,6		15,6	-30,5%
Octubre97	14,3	-4,5%	0,3		14,6	-6,1%
Mayo98	12,8	-10,2%		1,3	11,5	-21,2%
Octubre98	14,6	13,9%	2,5		17,2	49,0%
Mayo99	13,8	-5,2%		1,2	12,6	-26,5%
Octubre99	18,2	31,3%		0,0	18,2	44,3%

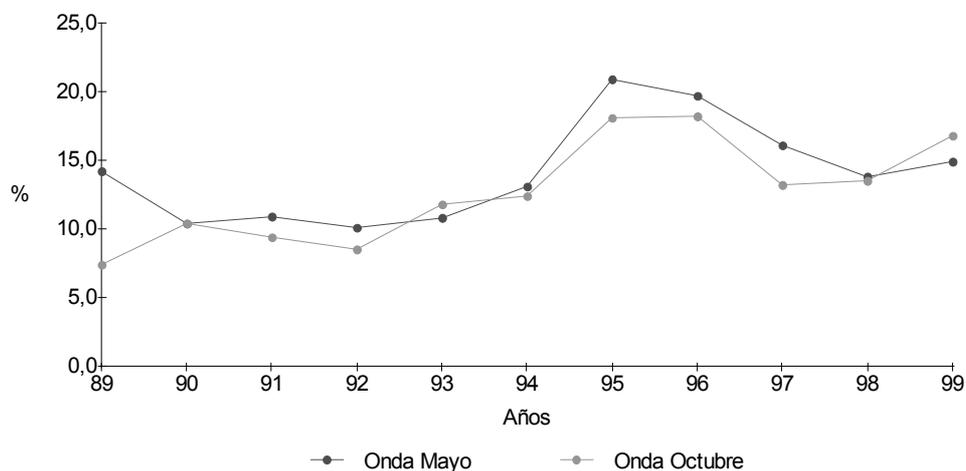
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

A modo de conclusión.

De lo expuesto a lo largo de este artículo se desprende que la evolución del desempleo en la región durante el último decenio admite diferentes interpretaciones de acuerdo a la óptica desde la cual se lo examine. Es decir, dependiendo que se lo haga a partir del comportamiento de las tasas de desocupación pertenecientes a una misma onda, de las correspondientes a la serie completa desestacionalizada y según que se incorporen o no las variaciones de corto plazo de la tasa de participación. Así, como puede observarse en el grá-

fico siguiente, los datos correspondientes a la onda de mayo indican que el punto crítico del desempleo se habría alcanzado cuatro años y medio atrás y que, entre 1996 y 1998 su nivel habría entrado en una fase descendente -particularmente marcada durante el bienio final de ese intervalo-, tendencia que se revierte en la última medición, en la cual exhibe un valor que supera a cualquiera de los correspondientes al período previo a mayo de 1995, momento en que esta variable llegó a su pico histórico.

Gráfico 1
GRAN ROSARIO
Tasas de desocupación (%).

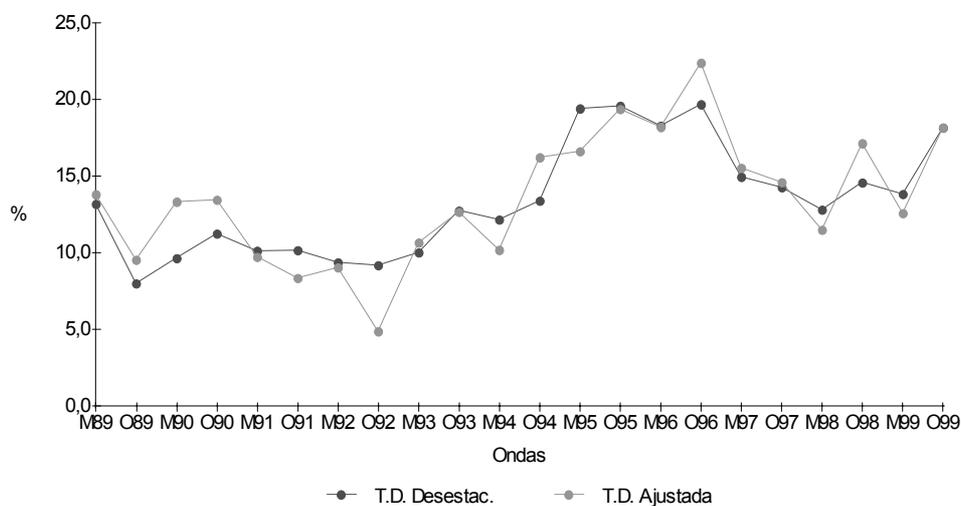


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Alternativamente, al analizar la trayectoria de este fenómeno tomando como base la información referida al comportamiento de la situación laboral del Aglomerado durante el segundo semestre -esto es, la onda de octubre- es dable comprobar que, a cualquier efecto práctico, existe una coincidencia en cuanto al año en el que el porcentaje de la fuerza de trabajo desocupada alcanzó su nivel más elevado, ya que si bien,

en rigor, el valor máximo de la serie histórica corresponde a 1996, su diferencia con el alcanzado doce meses antes es prácticamente imperceptible (ver Anexo, Cuadro II), en tanto que con posterioridad a esa fecha la magnitud de esta variable sólo experimentó una reducción durante 1997, exhibiendo en el último bienio una tendencia creciente, especialmente acentuada en el extremo del mismo.

Gráfico 2
GRAN ROSARIO
Tasas de desocupación (%).



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Como consecuencia de ello se advierte que, en este caso, la mejoría del panorama ocupacional que, *prima facie*, reflejaría una disminución del valor de la tasa de desocupación abierta, ha sido más breve y menos intensa que la que surge del análisis de los datos correspondientes a la onda de mayo. En efecto, mientras de estos últimos se desprende que la misma experimentó una contracción de 6,0 puntos porcentuales (equivalentes a una variación negativa del 28,7%) entre el momento en que alcanzó el nivel más elevado del período (1995) y la actualidad, los correspondientes a la onda de octubre muestran que lo hizo en una magnitud -absoluta (-1,4 p.p.) y relativa (-7,7%)- significativamente menor entre la fecha en que se ubicó en el respectivo valor máximo de la década (1996) y el presente.

Las tasas desestacionalizada y ajustada, en cambio, coinciden en situar la proporción más elevada de la PEA totalmente subutilizada tres años atrás y, en el caso de esta última, en un nivel significativamente más alto. A partir de esa fecha ambas experimentan una contracción ininterrumpida que concluye en el primer semestre de 1998 -en coincidencia con el cambio que, en igual sentido, registra la evolución de la onda de mayo-, exhibiendo a partir de ese momento un perfil con forma de sierra que las sitúa, en la actualidad, en el valor

más alto alcanzado con posterioridad a octubre de 1996, fecha en que se ubicaron en el nivel máximo de la etapa bajo análisis.

La proximidad en el tiempo de estos cambios -que impide contar con un número apropiado de observaciones que permitan descubrir un patrón de comportamiento detrás de la errática trayectoria que ha seguido recientemente este indicador, así como ciertas características del funcionamiento del mercado de trabajo de este Aglomerado que exceden la coyuntura -la tendencia decreciente que presenta la tasa de empleo (desestacionalizada) *vis-à-vis* la estabilidad del respectivo nivel de participación económica en el largo plazo¹⁶ (en rigor, el mismo evoluciona positivamente en una magnitud prácticamente imperceptible, ver Anexo, Gráfico I)- sugieren la conveniencia de mostrar alguna dosis de cautela, si no de cierto pesimismo, a la hora de abrir juicio respecto del futuro de la situación ocupacional de la región.

ANEXO

Cuadro I GRAN ROSARIO

Tasas observadas y desestacionalizadas (%).

Onda	Tasa de Actividad Abierta Observada	Tasa de Actividad Abierta Desestac.	Tasa de Empleo Abierta Observada	Tasa de Empleo Abierta Desestac.	Tasa de Desocupac. Abierta Observada	Tasa de Desocupac. Abierta Desestac.
Mayo74	40,7	40,6	38,8	39,0	4,6	4,3
Octubre74	39,2	39,3	37,7	37,6	3,7	4,0
Mayo75	38,5	38,4	36,5	36,6	5,3	4,9
Octubre75	39,4	39,5	37,2	37,0	5,7	6,2
Mayo76	38,5	38,4	36,5	36,6	5,3	4,9
Octubre76	37,6	37,7	36,1	35,9	4,1	4,4
Mayo77	38,3	38,2	37,0	37,1	3,5	3,3
Octubre77	37,7	37,8	36,7	36,6	2,6	2,8
Mayo78	39,5	39,4	37,3	37,5	5,5	5,1
Octubre78	39,1	39,2	38,2	38,1	2,3	2,5
Mayo79	39,7	39,6	38,5	38,6	3,1	2,9
Octubre79	38,0	38,1	37,0	36,8	2,7	2,9
Mayo80	39,7	39,6	38,0	38,1	4,3	4,0
Octubre80	38,8	38,9	37,9	37,7	2,4	2,6
Mayo81	37,5	37,4	35,7	35,8	4,9	4,6
Octubre81	39,4	39,5	36,8	36,7	6,5	7,0
Mayo82	39,4	39,3	36,1	36,2	8,4	7,8
Octubre82	41,4	41,5	38,1	37,9	8,0	8,7
Mayo83	40,9	40,8	38,3	38,4	6,3	5,9
Octubre83 (*)	40,3	40,4	37,4	37,3	7,1	7,7
Mayo84	39,5	39,4	36,8	36,9	6,8	6,3
Octubre84	39,2	39,3	36,8	36,7	6,2	6,7
Mayo85	39,3	39,2	35,0	35,1	10,9	10,1
Octubre85	39,8	39,9	35,7	35,6	10,2	11,0
Mayo86	39,9	39,8	37,2	37,3	6,8	6,3
Octubre86	39,1	39,2	36,3	36,2	7,2	7,8
Mayo87	38,8	38,7	36,0	36,1	7,3	6,8
Octubre87	40,1	40,2	36,8	36,7	8,3	9,0
Mayo88	38,4	38,3	35,4	35,5	7,8	7,2
Octubre88	39,1	39,2	36,2	36,1	7,4	8,0
Mayo89	39,2	39,1	33,6	33,7	14,2	13,2
Octubre89	38,6	38,7	35,7	35,6	7,4	8,0
Mayo90	37,9	37,8	34,0	34,1	10,4	9,7
Octubre90	38,3	38,4	35,8	35,7	10,4	11,3

Cuadro I (Continuación)
GRAN ROSARIO
Tasas observadas desestacionalizadas (%).

Onda	Tasa de	Tasa de				
	Actividad	Actividad	Empleo	Empleo	Desocupac.	Desocupac.
	Abierta	Abierta	Abierta	Abierta	Abierta	Abierta
	Observada	Desestac.	Observada	Desestac.	Observada	Desestac.
Mayo91	39,7	39,6	35,4	35,5	10,9	10,1
Octubre91	40,1	40,2	36,3	36,2	9,4	10,2
Mayo92	39,7	39,6	35,7	35,8	10,1	9,4
Octubre92	41,2	41,3	37,7	37,6	8,5	9,2
Mayo93	39,3	39,2	35,1	35,2	10,8	10,0
Octubre93	39,4	39,5	34,8	34,7	11,8	12,8
Mayo94	40,5	40,4	35,2	35,3	13,1	12,2
Octubre94	38,1	38,2	33,3	33,2	12,4	13,4
Mayo95	41,0	40,9	32,5	32,6	20,9	19,4
Octubre95	39,5	39,6	32,3	32,2	18,1	19,6
Mayo96	39,7	39,6	31,9	32,0	19,7	18,3
Octubre96	38,1	38,2	31,2	31,1	18,2	19,7
Mayo97	39,4	39,3	33,1	33,2	16,1	15,0
Octubre97	39,3	39,4	34,1	34,0	13,2	14,3
Mayo98	40,3	40,2	34,8	34,9	13,8	12,8
Octubre98	38,3	38,4	33,1	33,0	13,5	14,6
Mayo99	40,3	40,2	34,3	34,4	14,9	13,8
Octubre99	39,5	39,6	32,9	32,8	16,8	18,2
Tasa de actividad						
Coeficiente Onda Abril/Mayo		100,30				
Coeficiente Onda Octubre		99,70				
Tasa de empleo						
Coeficiente Onda Abril/Mayo		99,61				
Coeficiente Onda Octubre		100,39				
Tasa de desocupación abierta						
Coeficiente Onda Abril/Mayo		107,59				
Coeficiente Onda Octubre		92,41				

Los coeficientes de desestacionalización han sido obtenidos mediante la aplicación de promedios móviles a los valores observados de las respectivas series 1974/99.

Los valores desestacionalizados se han calculado dividiendo el valor observado por el correspondiente coeficiente de desestacionalización.

(*) Por carecerse de información para esta onda la misma fue reemplazada por el promedio de los datos correspondientes a Octubre de 1982 y 1984.

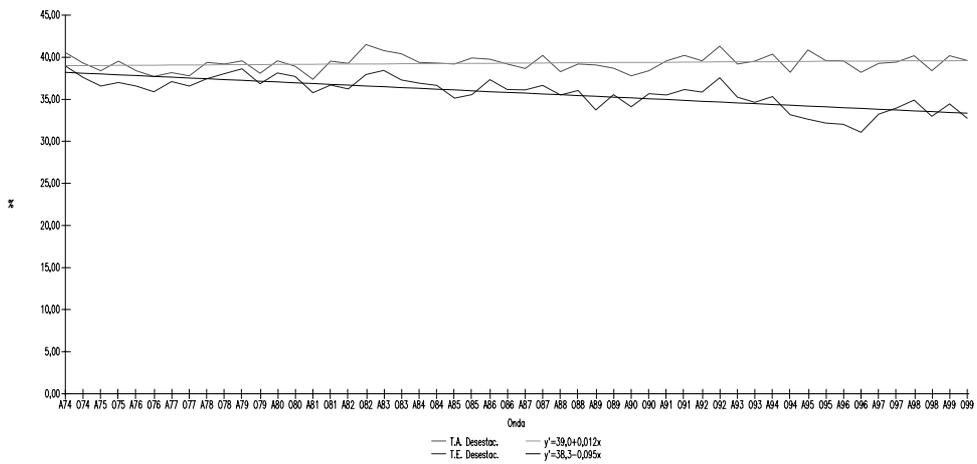
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Cuadro II
GRAN ROSARIO
Tasas de desocupación abierta (%).

Onda	Tasa de Desocupac. Abierta Observada	Variación porcentual	Onda	Tasa de Desocupac. Abierta Observada	Variación porcentual
Mayo89	14,2		Octubre89	7,4	
Mayo90	10,4	-26,8%	Octubre90	10,4	40,5%
Mayo91	10,9	4,8%	Octubre91	9,4	-9,6%
Mayo92	10,1	-7,3%	Octubre92	8,5	-9,6%
Mayo93	10,8	6,9%	Octubre93	11,8	38,8%
Mayo94	13,1	21,3%	Octubre94	12,4	5,1%
Mayo95	20,9	59,5%	Octubre95	18,1	46,0%
Mayo96	19,7	-5,7%	Octubre96	18,2	0,6%
Mayo97	16,1	-18,3%	Octubre97	13,2	-27,5%
Mayo98	13,8	-14,3%	Octubre98	13,5	2,3%
Mayo99	14,9	8,0%	Octubre99	16,8	24,4%

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Gráfico I
GRAN ROSARIO
Tasas de actividad y empleo (%).



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Notas.

* Una versión parcial de este artículo titulada «El desempleo en el Gran Rosario durante la Convertibilidad. Una lectura alternativa» fue presentada al Cuarto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Noviembre de 1998 y aparecerá publicada en breve en *Ciudad y Región. Revista Cuatrimestral de Economía y Sociedad*, Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario, N° 3.

** Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Investigador del Consejo de Investigaciones de la UNR (CIUNR).

¹ En efecto, toda variación en la proporción de la fuerza de trabajo desempleada resulta atribuible, *a priori*, a cambios en la oferta y/o en la demanda de mano de obra, lo cual impide, *prima facie*, determinar el origen del fenómeno. Asimismo, cabe recordar que cualquier modificación en la tasa de desocupación abierta se encuentra mediatizada por el comportamiento de la tasa de actividad, de forma tal que una reducción en la primera puede ser el resultado de una variación de igual signo en la propensión de la población a incorporarse al mercado de trabajo, asociado al conocido «efecto del trabajador desalentado», que brinde una imagen de aparente mejoría del nivel de subutilización absoluta de la fuerza de trabajo mediante la transformación del desempleo abierto en desocupación oculta.

² No se contempla la posibilidad de comparar los datos observados de dos ondas consecutivas, por cuanto constituye una alternativa técnicamente incorrecta cuya aplicación solo resulta atribuible a una cierta insolvencia en el manejo de la información empírica y/o a una excesiva ansiedad -tan comprensible como poco recomendable- por conocer el comportamiento más reciente del mercado de trabajo.

³ Alfredo Monza, «La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar» en A. Isuani y D. Filmus (Comp.), *La Argentina que viene* Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1998; pág. 228.

⁴ Dada la inexistencia de estimaciones del PBI de la región, la mención corresponde a la evolución del valor agregado a nivel nacional, bajo el supuesto -fuerte- de que de ambos varían en análogo sentido y con igual intensidad y perfil temporal.

⁵ Respecto del comportamiento del empleo en el corto plazo, ver Luis Beccaria, «Los movimientos de corto plazo en el mercado de trabajo urbano y la coyuntura 1975-78 en la Argentina» en *Desarrollo Económico*, N° 78, Buenos Aires, julio-setiembre de 1980.

⁶ Ver Alfredo Monza, «Algunas falacias difundidas en la discusión sobre reestructuración productiva y empleo» en *Desarrollo Económico*, N° 127, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1992.

⁷ En rigor, predominio, ya que como es sabido el mismo puede estar actuando al mismo tiempo que el efecto contrario -«hipótesis del trabajador complementario»- sobre una población dada o, incluso, al nivel de un dado individuo. Ver L. Beccaria,

op. cit. y Alfredo Monza, *Estimación del desempleo oculto en el Gran Buenos Aires. Aspectos metodológicos y resultados*, mimeo, Buenos Aires, s/f.

⁸ OECD, *Employment Outlook*, Capítulo 2, Julio de 1995, citado en *ibid.*; pág 3.

⁹ *ibid.*

¹⁰ Como señala Monza, no constituye, *stricto sensu*, una medición; *ibid.*; pág 5.

¹¹ Aún cuando la determinación de los factores que explican este fenómeno excede los límites de este artículo, cabe hacer una breve referencia a las dos interpretaciones que han intentado dar cuenta de las razones de este fenómeno en los últimos años. Por un lado, se encuentra la que podríamos denominar «hipótesis del trabajador alentado», según la cual las condiciones macroeconómicas vigentes a partir del Plan de Convertibilidad se tradujeron en una mayor predisposición para integrarse a la oferta laboral por parte de un importante contingente de personas que, hasta ese momento, se habían refugiado en la inactividad, desanimadas por la falta de oportunidades laborales. Desde otro ángulo, en cambio, se plantea la «hipótesis del trabajador adicional», que sostiene que la elevación de la tasa de participación respondería a la irrupción en el mercado de trabajo de un considerable volumen de mano de obra «secundaria», obligada a incorporarse a la fuerza de trabajo para complementar los deteriorados ingresos del núcleo familiar.

Cabe recordar que ambos fenómenos no son excluyentes y, de hecho, pueden estar actuando simultáneamente.

¹² Obtenida ajustando por mínimos cuadrados la tasa de participación

desestacionalizada correspondiente al período 1974-99. La función resultante ha sido utilizada como patrón de referencia en forma directa, esto es, sin efectuar desplazamiento alguno de la misma, por considerar que esa práctica -frecuente en la estimación de la desocupación encubierta (ver A. Monza, *Estimación del desempleo oculto en el Gran Buenos Aires, op. cit.*)- resultaba incompatible con el objetivo propuesto, toda vez que su aplicación hubiese implicado subestimar la magnitud de una de las variaciones y, consecuentemente, sobreestimar la de sentido contrario.

¹³ Calculados como proporción de la PEA corregida, alternativamente, por desempleo oculto o sobreoferta coyuntural de mano de obra.

¹⁴ Para una estimación de la brecha de empleo «ajustada» para el Gran Rosario durante el período 1992-97, ver Carlos Crucella y Silvia Robin, *Jóvenes, mercado de trabajo y vulnerabilidad*, mimeo, Rosario, 1997.

¹⁵ Las excepciones las constituyen las ondas de octubre de 1989 y 1990.

¹⁶ Como es sabido, la tasa de desocupación abierta expresa la discrepancia entre estos dos indicadores, mediatizada por el valor de la tasa de actividad y se define, formalmente, como la diferencia entre ambos multiplicada por la inversa de esta última.